

Rosendo Bolívar Meza, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra* (México: Instituto Politécnico Nacional), primera edición, 2005, 355 pp.

Ma. de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol  
*Facultad de Ciencias Políticas  
 y Sociales, UNAM*

La obra completa de Vicente Lombardo Toledano abarca varios miles de títulos, que consisten en libros, ensayos, artículos, informes, declaraciones, programas, iniciativas, reportajes, cartas y conferencias, se conserva en el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales que lleva su nombre, así como en la Universidad Obrera de México. Además de esos documentos de primera mano, existe una gran variedad de fuentes secundarias como biografías detalladas y múltiples análisis sobre la historia política nacional. En el libro titulado *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, del doctor Rosendo Bolívar Meza, que a continuación reseño, se hace también referencia a las investigaciones que estudian las tres décadas que incluyen de los años veinte a los cuarenta, cuando Lombardo tuvo una participación más destacada en la vida sociopolítica de México y Latinoamérica. Así pues, los datos de esta profunda e interesante obra derivan del estudio tanto de fuentes de primera mano como de documentos secundarios.

Éste fue el vasto universo informativo al que Rosendo Bolívar Meza se enfrentó para conocer, estudiar, analizar, relacionar e interpretar un sinnúmero de hechos sociopolíticos tanto de carácter nacional como internacional, los

cuales se integran en el trabajo citado, cuyo eje es la vida, el pensamiento y la obra de Vicente Lombardo Toledano.

La calidad académica de la investigación es indudable, pues en ella se conjuga el análisis de conceptos e interpretaciones ya clásicas dentro de la Ciencia Política, como es la idea del intelectual orgánico en su más pura acepción gramsciana; como el dato, aparentemente intrascendente, de que el Liceo Tezuiteco donde ingresó Lombardo a los seis años fue fundado y dirigido por el profesor Antonio Audirac, discípulo de Enrique Rébsamen, el gran reformador educativo; o, también, que en esa época fue compañero de estudios de los hermanos Ávila Camacho. La abundante cantidad de referencias, unidas a un acucioso análisis, forman el sustento que hace posible la presentación de la figura de Lombardo Toledano en toda su compleja e interesante personalidad, indudablemente, un hombre que supo poner su sello en el momento histórico que le tocó vivir.

A pesar de la riqueza de los conceptos, la cantidad de datos y el fino razonamiento que se utiliza para relacionarlos y a partir de ellos explicar la realidad de la época y el papel que desempeñó Lombardo, la obra de Bolívar Meza no está sólo destinada a

los estudiosos de las Ciencias Sociales, ya que por su estilo sencillo y claro puede leerla, sin dificultad, cualquier persona interesada en conocer directamente al personaje central o el contexto histórico-político que enmarca y determina su conducta.

El centro de la investigación, como afirmé líneas antes, es exponer cómo vivió, pensó, creó y se comportó Lombardo Toledano, no sólo para conocerlo, comprenderlo y evaluar su influencia sobre la sociedad mexicana en general, y el movimiento obrero-campesino en especial, sino para extraer algunos lineamientos políticos que pudieran tener validez como impulsores de transformaciones sociales en la coyuntura contemporánea.

Bolívar Meza no vacila en calificar a Lombardo Toledano como un gran intelectual-político o político-intelectual, quien fundara instituciones, organizaciones sociales y agrupaciones políticas; dirigente universitario y sindical e ideólogo cuyas propuestas principales se fundamentaron en el reconocimiento de la Revolución mexicana como un movimiento de carácter popular, democrático y antiimperialista.

La columna vertebral de cada uno de los cuatro capítulos que conforman la investigación es establecer el vínculo entre las actividades intelectuales y políticas de Lombardo con las condiciones sociopolíticas específicas de México y los grandes procesos que ocurrían en ese momento a escala internacional. En todos los apartados se observa que el interés principal del autor radica en escudriñar en la personalidad de su objeto de estudio, ya como político, ya como intelectual revolucionario al servicio de

los intereses de la clase obrera, así como en explicar las causas por las cuales su proyecto social fue derrotado, análisis que lo llevaría a sustentar la tesis principal de su trabajo que, aunque pueda parecer aventurada, según declaraba él mismo, consiste en considerar que “a nivel programático y adaptándolo a las condiciones presentes, el lombardismo, en su aspecto nacionalista, puede ser un proyecto rescatable, pues subsiste como una alternativa que en una coyuntura favorable puede hacerse hegemónico cuando el modelo neoliberal se debilita, ya que no será eterno ni estará exento de contradicciones, como lo demuestran los procesos dialécticos de la historia” (p. 23).

Si bien esta es la tesis central de la investigación, hay otras igualmente atractivas que son:

a) Las ideas de Lombardo se convirtieron en un factor real para el cambio histórico, en la medida en que él se consolidó como portavoz de los intereses del proletariado. Actuó políticamente y elaboró un proyecto de desarrollo nacional para implantarse en México como un paso previo al socialismo.

b) Elaboró una plataforma de principios inspirada en el marxismo y, gracias a ella, se convirtió en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado durante dos décadas y media, periodo que abarca los años veinte, treinta y una parte de los cuarenta del siglo XX. Es entre 1928 y 1936 cuando se crearon las dos grandes centrales obreras que presidió: la CROM, “depurada” después del derrumbe de Luis N. Morones, y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). Al tratar este periodo histórico, Rosendo

Bolívar Meza apunta otro de los resultados de su análisis: “El proyecto Lombardista demuestra que la alianza histórica entre el Estado y los trabajadores sólo pudo ser viable en la época del cardenismo”. Explica que al salirse de los límites que el Estado impone a los trabajadores, Lombardo se convirtió en un dirigente sindical de oposición, perdió fuerza política, pero también avanzó intelectualmente, en la medida en que replanteaba la relación de los trabajadores con el Estado.

c) A partir de 1920, debido a sus experiencias políticas, cambió su orientación intelectual hacia el marxismo, filosofía política prácticamente desconocida en el México de esa época. Al igual que para el marxismo-leninismo, concibió al partido político como la vanguardia del proletariado, el cual debía establecer una alianza táctica y temporal entre diversas fuerzas sociales para construir un frente nacional democrático y patriótico frente a un enemigo común, o luchar por causas comunes.

d) La CTAL constituyó el instrumento que Lombardo fundó para lograr tanto la integración latinoamericana como la defensa de los intereses nacionales frente a la amenaza expansionista de Estados Unidos.

En el estudio se aborda el análisis del contexto nacional en sus distintos niveles sociopolíticos, entretrejiéndolo con las concepciones y el ejercicio de Lombardo como figura pública, para demostrar que sus ideas y actividades respondían a las exigencias de su momento histórico, como el intelectual revolucionario que era.

Antes de llegar a esta caracterización, Bolívar Meza estudia y reelabora los

planteamientos que diversos estudiosos, como Max Weber, Robert K. Merton, Karl Manheim, Wright Mills, Karl Marx, Antonio Gramsci y Enrique Suárez-Íñiguez, entre otros, han hecho acerca de las diferencias que hay entre el trabajador intelectual, el intelectual y la *intelligencia*, para demostrar una de las tesis más interesantes y sólidas de su investigación que consiste en sostener que “los intelectuales que toman al marxismo como un sistema vivo y dialéctico demuestran que éste sigue siendo operante, ya que las contradicciones del capitalismo no han sido superadas” (p. 43). Asimismo, define las características de los intelectuales que los hacen generadores de ideas, pero no de cualquier idea, sino de aquellas que están vinculadas a una cultura y, específicamente, a la cultura de una clase social.

Con este bagaje conceptual, Bolívar Meza se avoca a exponer las opiniones que Lombardo Toledano tenía acerca del intelectual revolucionario, quien es aquel que asume la vanguardia de la sociedad, el director y promotor del cambio, porque la clase obrera requiere de su participación para lograr la instauración de un nuevo orden social.

Merece destacarse su opinión en torno a la política, a la cual reconoce como una ciencia, pero no una ciencia cualquiera, no una más, sino la ciencia social: “La ciencia que descansa en todas las ciencias [...] la arquitectura por antonomasia. La que construye a la sociedad humana y la política revolucionaria, la que crea un nuevo tipo de hombre, superior a todos los del pasado” (p. 97).

Así pues la determinación del carácter revolucionario del intelectual, de su papel como vanguardia del proletariado

y el reconocimiento de la política como una ciencia, conforman los cimientos de la praxis política de Lombardo Toledano; sustentan su actividad como dirigente de obreros y campesinos en las diferentes organizaciones en las que participó.

El segundo capítulo del libro es una delicada filigrana en la que Bolívar Meza estudia la trayectoria de Lombardo en el movimiento obrero mexicano, así como el destacado papel que tuvo en la creación del Partido Popular. Destaca que su actividad dentro de las organizaciones de trabajadores arranca desde que termina sus estudios universitarios en 1918 hasta los años sesenta, en los que continúa teniendo cierta influencia a través de la CGOCM, mientras que su papel como dirigente político partidista no acaba sino hasta su muerte. El programa del PP es uno de los productos más puros del pensamiento lombardista. La mayoría de las demandas que enarbola todavía están vigentes, por ejemplo la lucha en contra de las formas de penetración del imperialismo en la vida económica, social, política y cultural de nuestro país, el control y la reglamentación de las inversiones extranjeras, la mayor participación del Estado en la economía mediante las nacionalizaciones, el impulso planificado de las fuerzas productivas orientado hacia un desarrollo independiente y vigoroso de la economía, el impulso a la agricultura y la ganadería, la igualdad de derechos y posibilidades entre el hombre y la mujer, el respeto a la soberanía y al derecho de autodeterminación de nuestro y de todos los pueblos del mundo.

El viejo sueño bolivariano de lograr la integración de Latinoamérica para que

los países pudieran defenderse mejor y proteger su soberanía también fue asumido por Lombardo, quien fundó la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL); este tema es tratado con todo detalle y profundidad en el capítulo cuarto de la obra de Bolívar Meza.

Desde mi punto de vista, una de las mayores virtudes de la investigación sobre la vida, el pensamiento y la obra de Vicente Lombardo Toledano radica en que, al conocerlos con la exactitud y minuciosidad que caracterizan la actividad académica y profesional de Rosendo Bolívar Meza, no puede evitarse la comparación con el México contemporáneo. Entonces se ponen de manifiesto las grandes carencias que nuestro país sufre. Escasean los intelectuales revolucionarios, los intelectuales orgánicos que pongan sus conocimientos, capacidad y voluntad al servicio de los intereses de los explotados, tanto del campo como de la ciudad. La actividad política está sumamente desprestigiada, se reduce a la búsqueda de un botín a cualquier precio, donde la dignidad y la honestidad se mencionan en el discurso pero no se practican más que en algunas obras clásicas de la literatura. La mayoría de los mal llamados políticos limita su actividad a los momentos electorales, cuando lucha con energía para lograr un puesto de representación, pero ni conoce a fondo las necesidades de sus representados ni tiene una plataforma ideológica, tampoco voluntad para cumplir con los compromisos que establece durante su campaña, la que, en el mejor de los casos, desarrolla gastando los recursos que deberían destinarse a gasto social en salud, vivienda, educación, alimentación.

La lectura de esta obra cimbra la conciencia, mueve a la reflexión, provoca el compromiso intelectual, incita a exigir la revaloración de la actividad política como praxis, como compromiso para lograr un mundo mejor con la absoluta convicción de que es posible. No creo que haya mayor homenaje a Vicente Lombardo Toledano ni más argumento para invitar a conocerla.